

La tempestad calmada

Este pasaje aparece también en los otros dos Evangelios sinópticos (el de san Mateo y el de san Marcos).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 8, 22-25;**8, 22 SUCEDIÓ QUE CIERTO DÍA SUBIÓ A UNA BARCA CON SUS DISCÍPULOS,**

En ninguno de los tres Evangelios que narran este episodio dicen de quién era la barca. Probablemente era de familiares o conocidos de los discípulos de Jesús.

Y LES DIJO: «PASEMOS A LA OTRA ORILLA DEL LAGO.» Y SE HICIERON A LA MAR.

Se refiere al lago de Galilea, también llamado Mar de Galilea, de ahí la expresión *«se hicieron a la mar.»*

8, 23 MIENTRAS ELLOS NAVEGABAN, SE DURMIÓ.

Las jornadas de Jesús eran largas y agotadoras: predicaba, sanaba enfermos, exorcizaba demonios, atendía a una creciente multitud que se le apiñaba pidiéndole curaciones y favores, y a todos los atendía con amor y paciencia. Por ello no es raro que una vez que se embarcaron, y la barca fue mecida por las olas, Jesús se durmiera. O tal vez se puso a dormir porque sabía lo que pasaría y quería probar la fe de Sus discípulos.

REFLEXIONA:

A veces nos puede pasar que sentimos que mientras navegamos por la vida, Jesús está dormido. Le pedimos algo y como no nos responde como queremos y al momento que queremos, pensamos que no nos hace caso o que no nos quiere y nos desanimamos o desesperamos. Se nos olvida que Él viene en nuestra barca, que está siempre con nosotros, y eso basta.

SE ABATIÓ SOBRE EL LAGO UNA BORRASCA; SE INUNDABA LA BARCA Y ESTABAN EN PELIGRO.

Como el mar de Galilea está rodeado de montañas, es frecuente que aun en un día despejado, el viento se encajone, provocando un fuerte oleaje que puede hacer hundir las embarcaciones. La observación de *«estaban en peligro»* se la ha de haber dicho a san Lucas alguno de los discípulos que fueron pescadores, y siendo expertos, queda claro que la situación se estaba saliendo del control de los discípulos.

REFLEXIONA:

La situación se vuelve extrema. Los discípulos sienten que se pueden hundir. Y ponen más atención en el peligro que en el hecho de que Jesús viene con ellos. Así ha sucedido en estos tiempos de pandemia. Los medios de comunicación han puesto el acento en la enfermedad y en la muerte como si fueran lo peor que puede pasar, pero eso no es lo peor. Lo peor no es enfermarse sino vivir sin fe; lo peor no es morir sino condenarse. Si tenemos a Jesús con nosotros, no importa si nos zarandean las circunstancias difíciles de la vida, Él nos sostiene, nos tiene de la mano, no nos deja hundirnos. Pero hemos de confiar y no permitir que las dificultades que enfrentamos nos llenen de pánico.

8, 24 ENTONCES, ACERCÁNDOSE, LE DESPERTARON, DICIENDO: «¡MAESTRO, MAESTRO, QUE PERECEMOS!»

acercándose

Es significativo que diga que se acercaron. Si en el peligro nos mantenemos lejos de Dios, nos hundiremos.

REFLEXIONA:

Los discípulos se acercan a Jesús para pedirle ayuda. También nosotros hemos de acercarnos a Él, en la oración, en los Sacramentos, acudir a El en busca de ayuda, con la certeza de que siempre está dispuesto a ayudarnos.

le despertaron

Esto recuerda algunos textos que hablan de despertar a Dios que parece dormir, y pedirle ayuda.
Ver Sal 35, 23; 44, 24;

¡Maestro, Maestro, que perecemos!

Este llamado muestra el miedo y desesperación de los Discípulos, que aun llevando a Jesús en la barca, temen perecer.

El òverbo empleado se refiere a las personas, más que a la barca; literalmente son los discípulos los que empezaban a hundirse.ö (Fitzmyer II p. 17-18).

REFLEXIONA:

Son sólo dos palabras: ò*¡Maestro, Maestro...!*ö pero ¡expresan muchas cosas! Por ejemplo:

1. Su certeza de que ellos solos no pueden resolver el problema, necesitan que Jesús intervenga. Hemos de aprender de los discípulos, que no trataron de resolver las cosas por sí mismos, con sus propios recursos claramente insuficientes, sino que reconocieron su necesidad de la ayuda del Señor. Reconocen que Jesús es su Maestro y ellos sólo son discípulos, que Él sabe lo que hay que hacer.
2. Su perseverancia. No lo llamaron una vez y viendo que seguía dormido se alejaron de puntitas. Su situación era desesperada, así que insisten. Es una enseñanza para nosotros respecto a la necesidad de no desistir cuando pasamos tiempo orando por alguien y no sucede lo que pedimos. No hay que dejar de pedir.
3. Su confianza en decirle lo que sienten (¡perecemos!), a pesar de que suena a desconfianza, se los inspira el miedo, y Jesús les reprochará por su falta de fe. A Él siempre hemos de decirle honestamente lo que tenemos en el corazón.

REFLEXIONA:

ò*¡Que perecemos!*ö En el Evangelio según san Juan, esta expresión es todavía más fuerte: ò*¡Maestro!, ¿no te importa que perezcamos?*ö Denota un completo desconocimiento acerca de Quién es Jesús. Ignoran (en el sentido de desconocer y también en el de pasar por alto a propósito), que mientras Jesús vaya en la barca, no van a perecer, por fuertes que se oigan los vientos, y por frágil que parezca la barca.

Hoy, en tiempos de pandemia, muchos quizá se sienten identificados con ese grito: ò*¡que perecemos!*ö, porque sienten que se están hundiendo en un mar de temor, de tristeza, de duelo, desconsuelo y desesperanza.

REFLEXIONA:

¿Por qué los discípulos piensan que van a perecer? Porque aunque Jesús va en la barca, va dormido. Es decir, no está haciendo lo que ellos probablemente esperarían que hiciera: ayudarles, decirle qué hacer, que los abrace y dé ánimos, o al menos que esté despierto dándose cuenta de la situación.

Dios no siempre hace lo que creemos o esperamos que haga. Suele sorprendernos, desconcertarnos, rompernos los esquemas.

Los discípulos están tambaleantes porque la barca parece subibaja, pero sobre todo porque el Señor está entre ellos y no responde como quisieran. Eso también puede hacernos tambalear a nosotros. Que en una situación limite, en una enfermedad, una dificultad, una crisis, no responda tan pronto como queremos y de la manera como queremos. Pero a Dios no le podemos decir lo que debe hacer, porque Él sabe mejor que nosotros lo que conviene. Ante una enfermedad, una dificultad, una situación dolorosa, le reclamamos

¿*que perecemos!*ö, y nos entra la desesperación, el desconcierto, el desconsuelo. Necesitamos serenarnos lo suficiente para darnos cuenta de que el Señor viene en nuestra barca. Eso es todo lo que importa.

ÉL, HABIÉNDOSE DESPERTADO, INCREPÓ AL VIENTO Y AL OLEAJE, QUE AMAINARON, Y SOBREVINO LA BONANZA.

Jesús se despierta, calla al viento y serena el mar. Tiene poder sobre las fuerzas de la naturaleza, pues Él las creó. Así como dijo: ¿*hágase la luz*ö, y la luz se hizo, ahora hace callar al viento y a las olas y le obedecen al instante.

¿*Cuando Cristo calmó la tempestad, también cambió en confianza la fe de Sus discípulos que se había tambaleado con la barca. Ya no les dejó dudar. Apaciguó las olas de su débil fe.*ö (San Cirilo de Alejandría).

REFLEXIONA:

Podemos imaginar lo que ha de haber sido para Sus discípulos, pasar abruptamente de estarse tambaleando, agarrando desesperadamente de lo que fuera para no caer por la borda, zarandeados por tremendo oleaje que los ha hecho temer por sus vidas, y en un instante el viento deja de aullar y el agua se vuelve como un espejo, que refleja la luna y las estrellas de un cielo inesperadamente despejado. Los discípulos todavía espantados, chorreando agua, se han de haber quedado absolutamente pasmados.

Así nos quedamos cuando captamos el modo como Jesús interviene en nuestra vida, cuando sentimos que estamos a punto de perecer, y nos damos cuenta de que no es así, porque Él está con nosotros siempre.

7, 25 ENTONCES LES DIJO: ¿*DÓNDE ESTÁ VUESTRA FE?*ö

Jesús les reprocha que estando Él en la barca, ellos se hubieran llenado de pánico, pues éste es indicación de desconfianza de que Jesús pudiera dejarlos ahogarse.

REFLEXIONA:

La pregunta que plantea Jesús es también para nosotros: ¿*dónde está vuestra fe?*ö

¿Cómo es nuestra fe?, ¿es una fe que se sostiene sólo en los buenos tiempos y si algo malo pasa, se tambalea y se pierde? ¿Es una fe sólida que sabe resistir los embates de las olas y mantenerse firme?

ELLOS, LLENOS DE TEMOR, SE DECÍAN ENTRE SÍ MARAVILLADOS: ¿*PUES, ¿QUIÉN ES ÉSTE, QUE IMPERA A LOS VIENTOS Y AL AGUA, Y LE OBEDECEN?*ö

llenos de temor

Las intervenciones de Dios en la vida de alguien suelen despertar temor. Por eso escuchamos mucho en la Biblia, pedir: *no tengáis miedo.*

maravillados

El temor no es la única emoción que alguien siente ante una manifestación divina. También se maravilla, se asombra, porque se reconoce en presencia de algo misterioso, que le rebasa.

¿quien es éste...?

Esta pregunta resuena fuerte en el Evangelio según san Marcos, pero también san Lucas la retoma, para responderla, como san Marcos, al final.

REFLEXIONA:

Esta pregunta es muy importante. ¿Quién es Jesús para nosotros?, ¿qué imagen tenemos de Él a partir de lo que le hemos escuchado decir y le hemos visto hacer hasta ahora, en el Evangelio?

REFLEXIONA:

•También nosotros estamos navegando en un viaje, no de una ciudad a otra, sino de la tierra al Cielo. Preparemos una embarcación fuerte, que no sea sumergida por las dificultades y decepciones de esta vida...sino que se mantenga a flote, llevando al Hijo de Dios como nuestro Capitán.

Él no permitirá que nuestra barca se hunda, aunque nos embistan los vientos. Los hará callar y hará que surja una gran calma, en lugar de la tempestad.ö (San Juan Crisóstomo).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).